

nas, gritad conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!»

Fué esta una Concentración de la verdad de la Patria, llena de sentido poético.

El CAUDILLO, que había ganado más de cien batallas.

El Ejército, con las botas manchadas todavía por el barro de las trincheras.

Las Milicias voluntarias, con armas al brazo.

El Castillo de la Mota, que nos trae la visión de la reina Isabel, y ante nuestra vista. Castilla.

Y, por fin, la Falange, que rinde homenaje a los que vencieron en la guerra.

La Sección Femenina de Falange que, como en los romances antiguos, traía para los vencedores banderas bordadas y frutos frescos de la tierra de España.

Las mismas manos que curaron las heridas, las que dieron de comer a los niños, las que afanaron cosiendo capotes, las que lavaron las ropas manchadas de barro y sangre, todas ellas holgaron aquel día para cantar el triunfo de la guerra. Vienen con sus trajes de servicio, porque quieren presentarse delante de los soldados como entonces, como cuando trabajaban junto a ellos; pero traen también la alegría de los bailes, de las canciones y de los trajes regionales. Traen danzas rítmicas y juegos deportivos, porque en la claridad de este día de mayo todo es alegría para la Patria. Todo, menos una cosa: la certeza de que JOSE ANTONIO se nos fué para siempre. Pero él también, desde su sitio, junto a los bienaventurados, verá lo que hace la Falange por los que vencieron y le pedirá a Dios que bendiga nuestra obra, que es la obra de España.

No puede hablarse de la Concentración de Medina sin recordar a los camaradas Luis Agosti y al maestro Benedito, verdaderamente héroes de la jornada, ya que gracias a su valiosa ayuda, sobre todo la de Agosti, fué posible aquel nuestro primer éxito público, en que nuestra falta de experiencia había dejado de prever tantas cosas, como el comer y el dormir. Pero no

importó; lo importante era salir adelante con aquello, y la cosa, gracias a Dios y a este hombre, salió. Está visto de que no podemos prescindir de ellos.

También es justo recordar el nombre de María Antonia Villalonga, camarada mallorquina, que fué jefe de la Concentración, alojada en su mayoría en tiendas de campaña y alimentada principalmente a base de naranjas, ya que otra cosa no era fácil de conseguir.

Pero esta falta de elementos vitales fué sustituida con creces por el espíritu de las camaradas, que cumplieron su cometido con esfuerzo verdaderamente milagroso.

Ya nos dijo JOSE ANTONIO que nosotros creíamos en el milagro.

Después de este acto, y ya por delante de nosotros la paz, que a partir de aquel día podíamos empezar a ganar desde el Castillo de la Mota, que era ya nuestro.

La aportación de la Sección Femenina a la guerra se manifiesta por los siguientes datos:

Afiliadas a la Sección Femenina... ..	580.000
Enfermeras movilizadas ... ..	8.000
Movilizadas en lavaderos... ..	1.140
Movilizadas para el descanso del soldado ... ..	400
Movilizadas para Talleres ... ..	20.000
Movilizadas para servicios de guerra (polverines, laboratorios, defensa antiaérea, etc.) ... ..	2.000
Movilizadas en la Hermandad de la Ciudad y el Campo ... ..	2.500
Movilizadas en oficinas del Estado y Partido ... ..	1.250
Movilizadas en Auxilio Social ... ..	300.000
Camaradas enviadas al extranjero en viajes de estudio ... ..	130
Camaradas condecoradas con la Cruz Roja del Mérito Militar... ..	56